



*Declaro et constituo oratores meos. Los capuchinos hispánicos como agentes diplomáticos de Garcia II del Congo (1646-1649)*¹

Declaro et constituo oratores meos. The Hispanic Capuchins as diplomatic agents of Garcia II of Congo (1646-1649)

Guillem Martos Oms

Universidad de Barcelona (España)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1136-1014>
gmartoom7@alumnes.ub.edu

NOTA BIOGRÁFICA

Graduado en Historia y Máster en Historia e Identidades en el Mediterráneo Occidental (siglos XV-XIX) por la Universidad de Barcelona. Actualmente ha finalizado el máster de Formación Permanente en Archivística de la Universidad Carlos III de Madrid y se encuentra realizando el doctorado en la Universidad de Barcelona. Su investigación se centra en las relaciones de las monarquías ibéricas con el continente africano, así como la política diplomática que los reyes del Congo desarrollaron durante la Edad Moderna.

RESUMEN

Este artículo pretende analizar el papel mediador y diplomático que tuvieron los misioneros capuchinos que fueron enviados por la Sacra Congregación para la Propagación de la Fe en 1645 al reino del Congo. A través de las fuentes producidas por los propios misioneros, así como las cartas enviadas por Garcia II, soberano del Congo, se estudiará el desarrollo de las legaciones diplomáticas en las que participaron. Estas fuentes permitirán conocer las aspiraciones del rey congoleño, así como la difícil labor que asumieron estos ministros del Evangelio, los cuales se entrevistaron con distintos príncipes europeos por mandato de Garcia II.

PALABRAS CLAVE

Atlántico; capuchinos; Congo; Diplomacia; Garcia II.

¹ Este trabajo ha sido publicado gracias al apoyo del proyecto de investigación *Redes de información y fidelidad (REDIF): los mediadores territoriales en la construcción global de la Monarquía de España (1500-1700)* (Ref. PID2019-110858GA-I00, Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España). Quiero agradecer a los Drs. Diego Sola, José Luis Ruiz-Peinado y Carlos Almeida la ayuda y apoyo a esta investigación.

ABSTRACT

This article aims to analyze the mediatic and diplomatic role played by the Capuchin missionaries who were sent by the Sacred Congregation for the Propagation of the Faith in 1645 to the kingdom of Congo. Through the sources produced by the missionaries themselves or from their stories, as well as the letters sent by García II, sovereign of Congo, the development of the diplomatic legations in which they participated will be studied. These sources will allow us to know the aspirations of the Congolese king, as well as the difficult work undertaken by these religious, who met with different European princes by order of García II.

KEYWORDS

Atlantic; Capuchins; Congo; Diplomacy; García II.

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA MISIÓN AL CONGO. 3. LOS CAPUCHINOS COMO AGENTES DE GARCÍA II. 4. CONCLUSIONES 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. INTRODUCCIÓN

Las décadas centrales del siglo XVII supusieron para los Frailes Menores Capuchinos un periodo de expansión. Desde las provincias capuchinas de los territorios italianos, españoles y franceses un gran número de religiosos se embarcaron para misionar en tierras tan lejanas como Guinea, Benín o el Darién. Aprovechando el conflicto entre Portugal y la Monarquía Hispánica, Roma vio la oportunidad de incrementar su presencia en las diócesis ultramarinas a través de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide². Erigida en 1622 por Gregorio XV, este dicasterio buscaba, oficialmente, expandir las enseñanzas del Evangelio a los demás pueblos a través del ejercicio de la misión. De entre todas estas misiones iniciales encabezadas por los capuchinos, destaca por su longevidad la del reino del Congo, dado que se alargó hasta 1835.

La situación regional e internacional que los religiosos se encontraron fue compleja. Si desde la aclamación de João de Bragança había una guerra entre las dos monarquías ibéricas, el papado no reconocía la independencia portuguesa, por lo que concebían a Felipe IV (III de Portugal) como legítimo señor y detentor del «padroado português». Contemporáneamente, en el África Central Occidental³, los holandeses tomaron Luanda, principal puerto africano dedicado al comercio de esclavos, en 1641. Junto a ellos, algunos reyes y gobernantes africanos aprovecharon para deshacerse de la dominación lusa y apoyaron a los batavos en sus campañas para expulsarlos de Angola. Este fue el caso del rey del Congo, el *ntotila*⁴ García II, apodado «Kimpaku» por António Oliveira de Cadornega⁵, quien formalizando una alianza en 1642 con los nuevos señores de Luanda intentó con sus tropas derrotar a los lusos a pesar de las continuas revueltas nobiliarias que sufrió en el Congo durante su reinado, como fue el caso del territorio de Soyo, el cual terminó independizándose⁶.

² Durante la *Restauração* (1640-1668), Roma no reconoció la independencia de Portugal, por lo que, a sus ojos, Felipe de Habsburgo seguía siendo el detentor del *padroado português*.

³ El África Central Occidental es una subregión que abarca los territorios de Angola, República del Congo, República Democrática del Congo, la República Centroafricana, el sur de Gabón y Zambia. Se caracteriza por el predominio de las lenguas bantúes. Dentro de esta subregión debemos destacar la parte noroeste, la cual abarca los territorios entre el cabo López, en Gabón, y la cuenca del río Kwanza. Esta se caracteriza por la existencia de una densa selva tropical y la presencia de diversos afluentes del río Congo. Pese a que se desconoce aún el grado de unidad cultural, en la parte noroeste predominan el kikongo y el kimbundu. LOVEJOY, Henry; LOVEJOY, Paul; HAWTHORNE, Walter; ALPERS, Edward; CANDIDO, Mariana; HOPPER, Matthew; LYDON, Ghislaine; KRIGER, Collen; THORNTON, John, "Defining Regions of Pre-Colonial Africa: A Controlled Vocabulary for Linking Open-Source Data in Digital History Projects", *History in Africa*, 48 (2021), pp. 24-25.

⁴ El rey del Congo tenía distintos títulos, entre los que se encuentra el de *ntotila*. Según Jan Vansina este título significa "el que agrupa a la gente a su alrededor". VANSINA, Jan, *Paths in the rainforest. Toward a History of Political Tradition in Equatorial Africa*, Madison, University of Wisconsin Press, 1990, p. 156.

⁵ Apodo con el que se conoce a García II. CADORNEGA, António, *História Geral das guerras angolanas*, vol.1, Lisboa, Agência Geral das colónias, 1640, p. 215.

⁶ THORNTON, John, *The Kingdom of Kongo: Civil War and Transition, 1641-1718*, Madison, University of Wisconsin Press; HILTON, Anne, *The Kingdom of Kongo*, Oxford, Oxford University Press, 1985; THORNTON, John, "Soyo and

La misión capuchina del Congo ha suscitado a lo largo de los años un relativo interés entre la historiografía, debido, quizás, al gran volumen de documentación que los propios religiosos produjeron durante su estancia en el continente. Gracias a ello, se ha podido abordar la cuestión desde distintas perspectivas y ámbitos, lo que ha enriquecido el conocimiento que tenemos sobre ello⁷. Algunas de las cuestiones más interesantes son los estudios sobre la cultura visual de Cécile Fromont, en los que la autora examina las estrategias de los misioneros para que los locales congoleños abrazaran el cristianismo, o los estudios sobre los motivos que llevaron a que hubiera una disputa en la región entre la Compañía de Jesús y los capuchinos, siendo los recelos y la competición entre ambas órdenes factores a tener en cuenta⁸. En cuanto a la relación de los capuchinos con la esclavitud, ha sido poco estudiada por la historiografía. Pese a ello, Miguel Anxo Pena analiza los antecedentes franciscanos y las características de los esclavos de la Iglesia, esclavos que trabajaban en los hospicios capuchinos y los servían, pero que en un principio no podían ser vendidos, mientras que Carlos Almeida ha analizado la evolución del trabajo esclavo en la misión capuchina del Congo a través, principalmente, de la relación de Marcelino d'Atri, religioso que residió en el reino centroafricano a finales del siglo XVII⁹. Por su parte, Justine Walden muestra la labor capuchina contra el tráfico de esclavos, así como el discurso que desarrollaron para desafiar los modelos emergentes de la esclavitud atlántica¹⁰. Finalmente, para el papel mediador que desarrollaron los capuchinos en el Congo es necesario destacar las recientes publicaciones de José Luis Ruiz-Peinado, quien a través del estudio de las misiones capuchinas que se desarrollaron en el litoral africano en el siglo XVII muestra las redes de influencia y negociación que fueron tejiendo¹¹.

2. LA MISIÓN AL CONGO

En mayo de 1645, procedentes de Sevilla, un grupo de misioneros pertenecientes a la Orden de los Frailes Menores Capuchinos llegaron a la desembocadura del Zaire. Su llegada iniciaba un largo periodo de presencia capuchina en el África Central Occidental que se alargaría hasta 1835. Los antecedentes de la misión se remontan a 1619, cuando el embajador permanente del Congo ante la Santa Sede, el valenciano Joan Baptista Vives i Marjà, sugirió la posibilidad de mandar capuchinos al reino centroafricano. El elegido para encabezar esta misión fue fray Luis de Zaragoza, quien entre ese año y 1621, consiguió reunir once misioneros, pero debido a la muerte de Felipe III en ese mismo año y de Álvaro III del Congo al año siguiente se tuvo que demorar su partida. Años más tarde, en 1639, Álvaro VI, solicitó a Urbano VIII el envío de

Kongo: The Undoing of the Kingdom's Centralization", en Koen Bostoen y Inke Brinkman (eds.), *The Kongo Kingdom: The Origins, Dynamics and Cosmopolitan Culture of an African Polity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, pp. 103-122; THORNTON, John, *A History of West Central Africa to 1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

⁷ Algunas de las obras que se pueden destacar son: CARROCERA, Buenaventura, "Los capuchinos españoles en el Congo y el primer diccionario congoleño", *Misionalia Hispánica*, 5 (1945), pp. 1-22; ANGUIANO, Mateo, *Misiones capuchinas en África. La misión del Congo*, Madrid, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1950; FILESI, Teobaldo, "Contributi dei Cappuccini italiani alla conoscenza dell'antico regno del Congo (secoli XVII e XVIII)", *Paideuma: Mitteilungen zur Kulturkunde*, 24 (1978), pp. 203-223; GRAY, Richard, "Come vero Principe Catolico: the Capuchins and the rulers of Soyo in the late seventeenth century", *África*, 53 (1982), pp. 39-54; BRAVO, Cristina y QUIROS Roberto, "Evangelizzare nella tempesta. Fra' Bonaventura d'Alessano, la 'Restauração' in Portogallo e le origini della Missione del Congo", *Revista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 8 (2021), pp. 163-183.

⁸ FROMONT, Cécile, *The art of conversion: Christian visual culture in the Kingdom of Kongo*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2014; RODRIGUES, Francisco, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, tomo 3b, Oporto, Livraria Apostolado da Imprensa, 1944; SILVA, Edgleceide Santos da, "A disputa pelas almas: jesuítas e capuchinhos na África Centro-Occidental no século XVII", *Revista de História*, 181 (2022), pp. 1-30.

⁹ PENA, Miguel Anxo, "Los capuchinos y la esclavitud negra en los siglos XVII y XVIII", *Laurentianum*, 44 (2003), pp. 63-105; ALMEIDA, Carlos, "Escravos da missão - notas sobre o trabalho forçado nas missões dos capuchinhos no Congo (finais do Séc. XVII)", *Revista Espaço, Tempo, Linguagem*, 5 (2014), pp. 40-59.

¹⁰ WALDEN, Justice, "Capuchins, Missionaries, and Slave Trading in Precolonial Kongo-Angola, West Central Africa (17th Century)", *Journal of Early Modern History*, 26 (2022), pp. 38-58.

¹¹ RUIZ-PEINADO, José Luis, "Navegando entre esclavos. Los capuchinos españoles en el Reino del Congo: fe y diplomacia", *Revista Complutense de Historia de América*, 48 (2022), pp. 133-153; RUIZ-PEINADO, José Luis y ÁLVARO, Karen, "Encrucijadas religiosas y diplomacia en el Atlántico. El reino del Congo frente a la preeminencia ibérica (siglos XVI-XVII)", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 49 (2023), pp. 251-269.

misioneros y se designó al napolitano Buenaventura de Alessano como superior de la misión¹². A él se le sumaron Antonio della Torella, guardián y maestro de novicios de la provincia de Nápoles; Januario de Nola, definidor y lector de teología en la misma provincia; Juan Francisco de Roma, predicador de la provincia de Roma; y los hermanos legos Antonio de Lugagnano y Marco de Monte del Olmo, ambos también de la provincia de Roma¹³. Los preparativos para enviar a los misioneros al Congo contaron en un primer momento con la oposición del embajador español en Roma, Juan Chumacero Carrillo y Sotomayor, a quien se le debió “informarlo sulla lealtà delle famiglie di alcuni missionari napoletani e lombardi nei confronti della monarchia di Filippo IV”¹⁴. Pero tras haber superado esta resistencia, los religiosos partieron de Livorno y llegaron a Lisboa, donde se entrevistaron con el recién aclamado Juan IV y con el vice colector apostólico, Geronimo Battaglini. Esperando en la capital portuguesa para partir hacia su destino, llegó a Portugal la noticia de que los holandeses habían conquistado Luanda y se decidió volver a Italia¹⁵.

Aprovechando la situación, Francisco de Pamplona, hermano lego “laico della Provincia d’Aragona soldato nel secolo di gran valore”¹⁶ propuso a la orden que los misioneros partieran desde Sevilla. Ofreció sus contactos en la corte madrileña e intercesión ante el Rey Planeta a cambio de la posibilidad de participar en la misión. Desde que se aclamó a João de Bragança como nuevo señor a finales de 1640, Roma defendió que el legítimo rey de Portugal era Felipe de Habsburgo. Por ello, se consideró la propuesta del navarro, ya que el detentor del «padroado português» se encontraba en Madrid y no Lisboa. Asimismo, asumiendo la misión Propaganda Fide, se fortalecía la presencia e intervención del papado a través de sus misioneros. Asimismo, la promoción y protección de la Monarquía Hispánica a estas misiones en territorios portugueses busca reforzar la imagen del monarca como legítimo señor y competir con João de Bragança. Viendo estas posibilidades, los cardenales de Propaganda Fide ordenaron nuevamente a Buenaventura de Alessano que organizara una misión¹⁷. Partieron de Sanlúcar de Barrameda el 4 de febrero de 1645 y a los pocos días llegaron a las islas Canarias, donde su gobernador y capitán general, Pedro Carrillo de Guzmán, los acogió. Según fray Antonio de Teruel¹⁸, Carrillo era caballero de la Orden de Santiago y amigo personal de Francisco de Pamplona, lo que facilitó que este dispusiera todo lo que la misión precisara para proseguir su andanza¹⁹. La partida de los religiosos del puerto andaluz alarmó a las autoridades portuguesas, las cuales desconfiaban de las verdaderas intenciones esta misión²⁰.

A finales de mayo, la expedición llegó a Mpinda, puerto del Congo. Acogidos por Daniel da Silva, conde de Soyo y máxima autoridad en la región, les brindó su protección ante los recelos

¹² PELLICER, José, *Mission evangelica al Reyno del Congo por la Serafica Religión de los Capuchinos*, Madrid: por Domingo Garcia i Morras, 1649, p. 3.

¹³ ROMANO, Giovanni Francesco, *Breve relatione del successo della missione de frati Minori Capuccini del serafico padre San Francesco al regno del Congo*, Roma: Stampa della Sacra Congregazione de Propaganda Fide, 1648.

¹⁴ BRAVO y QUIRÓS, “Evangelizzare nella tempesta”, *op. cit.*, p. 166.

¹⁵ En 1641, una flota de la *West-Indiche Company* (por sus siglas WIC) atacó y conquistó Luanda, Benguela y la isla de São Tomé. Hasta la llegada de Salvador Correia de Sá en 1648, los holandeses y portugueses, junto a sus aliados locales guerrearon por la hegemonía en la región y el control de las rutas esclavistas. REGO, Antonio da Silva, *A dupla restauração de Angola, 1641-1648*, Lisboa, Agência Geral das Colônias, 1948.

¹⁶ ROMANO, Giovanni Francesco, *Breve relatione del successo della missione de’ frati Minori Capuccini del serafico padre S. Francesco. Al regno del Congo, e delle qualità, costumi, e maniere di vivere di quel regno, e suoi habitatoti*, Trento: por Carlo Zanetti, 1650, p. 17.

¹⁷ La nueva misión estuvo formada por Buenaventura de Alessano; Genaro de Nola; Buenaventura de Sorrento; Juan Francisco de Roma; Miguel de Sessa; y los legos Ángel de Lorena y Francisco de Pamplona. A estos se les unieron en la península Ibérica, posteriormente, Buenaventura de Cerdeña, Juan de Santiago, José de Antequera, Ángel de Valencia y Gerónimo de la Puebla. ANGUIANO, *Misiones capuchinas*, *op. cit.*, p. 31.

¹⁸ Bautizado con el nombre de Juan Alcañiz Corbalán, era natural de Teruel. Hijo de Antonio e Isabel Ana. A los 16 años vistió el hábito, en 1621, en el convento de la Sangre. Posteriormente fue al convento de Massanagrell, donde terminó el noviciado. Ocupó la cátedra de Lector y posteriormente se dedicó a la predicación. Fue tres veces guardián del convento de Tortosa (1643, 1645 y 1646) y fue agregado a la provincia de Valencia a causa de la Guerra de Cataluña. Misionó en el Congo entre 1646 y 1658 y a su regreso fue guardián del convento de Murcia entre 1660 y 1664, así como definidor provincial. Murió en Murcia el 17 de febrero de 1665. SOLLANA, Emilio, *Escritores de la provincia capuchina de valencia*, Valencia, Curia provincial de capuchinos, 1963, p. 48.

¹⁹ Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), Manuscritos, 3533, Descripción narrativa de la misión seráfica de los Padres Capuchinos y sus progresos en el Reino de Congo, folio 9.

²⁰ Archivo Histórico Ultramarino (en adelante, AHU), Conselho Ultramarino, São Tomé e Príncipe, Caixa 2, doc.176.

holandeses, así como una escolta armada para asegurarse de que los bátavos no realizaran ningún movimiento sospechoso²¹. Ante la noticia de su llegada, los habitantes de las poblaciones locales se desplazaron a la corte de Soyo, lo que llevó a que, viéndose los capuchinos desbordados, Buenaventura de Alessano ordenase a Miguel de Sessa y Francisco de Pamplona que fueran a Roma para solicitar el envío de más hermanos. Tras la partida de los dos capuchinos los demás poco a poco empezaron a enfermar a excepción de fray Ángel de Valencia y José de Antequera, quienes oficiaron y presidieron los actos religiosos en el condado²². No obstante, con el paso de los meses los misioneros fueron recuperándose y tras la llegada de un embajador de García II, el prefecto junto a tres compañeros partió hacia São Salvador²³.

A la mañana siguiente de su llegada, el «ntotila» los recibió en pública audiencia y ante los ojos de los habitantes de la capital congoleña, Alessano le entregó los breves pontificios, donde los acreditaba como enviados del Papa. El encuentro, que se habría producido en esta audiencia, puede considerarse como una muestra de la solemnidad y poder existente en el Congo. Esta se habría celebrado ante un gran número de *mwissikongo*²⁴, así como ante la atenta mirada de la población, quienes veían en un mismo lugar a dos figuras de veneración y sacralidad²⁵.

Dado el escaso número de religiosos que llegaron, hasta la llegada de nuevos ministros del Evangelio la misión quedó circunscrita a dos regiones muy concretas. São Salvador y Soyo, donde hasta 1648 los capuchinos se dedicaron a la evangelización y conversión de la población local. Además, en su escuela formaron a los hijos de los *mwissikongo*, a quienes se les enseñó a través de intérpretes la lengua portuguesa, latín y el Evangelio, para que posteriormente pudiesen ayudarlos en la expansión de la fe católica. Simultáneamente, el colegio también sirvió para que los propios capuchinos empezaran a aprender la lengua local, el kikongo. Para esta tarea, fue fundamental la intervención de Manuel Roboredo, quien, sabiendo ambas lenguas, permitió tener a los mendicantes un fiable instructor y compañero. La acción de este religioso fue esencial para el éxito de la presencia capuchina en la capital, no solo porque pertenecía a la élite congoleña²⁶, sino también porque con su ayuda se realizó un vocabulario²⁷. Este diccionario, disponible actualmente en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emmanuele II, consistía en la recopilación y traducción al latín y castellano de los principales vocablos en kikongo para facilitar la tarea evangelizadora de los misioneros²⁸. Y es que tal como mencionó Buenaventura de Alessano, el desconocimiento de la lengua local era un impedimento para la labor misional²⁹. Junto a Roboredo, estuvo Buenaventura de Cerdeña, quien fue el encargado de dirigir la recién fundada escuela. Debido, quizás, a su estrecho contacto con el confesor del rey y los alumnos,

²¹ PELLICER, *Mission Evangélica*, op. cit., p.11.

²² *Ibid.* p.16.

²³ El embajador que García II envió a Soyo fue Manuel Roboredo, capellán del rey García y medio hermano del difunto Álvaro V. Según Juan de Santiago, anteriormente el rey habría mandado otro embajador, pero fue muerto. Los compañeros que acompañaron al prefecto a la capital fueron Juan Francisco de Roma, Buenaventura de Cerdeña y Jerónimo o Gerónimo de la Puebla. Real Biblioteca (en adelante, RB), Manuscritos, 791, Breve relación de lo sucedido a doce religiosos capuchinos que la Santa Sede Apostólica envió Por misionarios Apostólicos al Reyno de Congo. Recopilada por uno y el más mínimo Indigno totalmente de tan Sublime ministerio. Dedicada a Nr Rm Pe. Fr. Inocencio de Catalagirona, Ministro General de los frailes menores capuchinos de Nr. Seráfico Pe. S. Francisco, pp. 82-83.

²⁴ Término usado para designar a la élite gobernante del reino del Congo. HILTON, Anne, "Family and Kinship among the Kongo South of the Zaïre River from the Sixteenth to the Nineteenth Centuries", *The Journal of African History*, 24/2 (1983), p. 189.

²⁵ Sobre la sacralidad del rey del Congo ver: HEUSCH, Luc, *Le roi du Kongo et les monstres sacrés: Mythes et rites bantous*, Paris: Gallimard, 2000; SOUZA, Marina de Mello e, *Reis negros no Brasil escravista: história da festa de coroação de rei congo*, Belo Horizonte, UFMG, 2002.

²⁶ Roboredo fue hijo del portugués Thomas Roboredo y la congoleña Doña Eva, madre también del antiguo rey Álvaro V. HILTON, *The Kingdom of*, op. cit., p. 154.

²⁷ Carta de Frei Boaventura de Alessano ao secretário da Propaganda Fide (4/8/1649), en BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 10, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1965, p. 385; CARROCERA, "Los capuchinos españoles", op. cit., p. 13.

²⁸ Biblioteca Nazionale Vittorio Emmanuele II (en adelante BNVE), Manuscritos, Fondo Varia, 274, *Vocabularium Latinum Hispanicum, et Congense ad usum Missionariorum transmittendorum ad Regni Congi Missiones*, 1650. Posteriormente, Joseph Van Wing y Constant Penders tradujeron al francés dicha obra. VAN WING, Joseph y PENDERS, Constant, *Le plus ancien dictionnaire bantu: vocabularium P. Georgii Gelensis*, Lovaina, Kuyll-Otto, 1928.

²⁹ Carta de Frei Boaventura de Alessano ao secretário da Propaganda Fide (4/8/1649), en BRÁSIO, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 10, op. cit., p. 385.

el sardo llegó a ser de los primeros capuchinos en aprender kikongo³⁰. Asimismo, contemporáneamente a estos hechos, los misioneros instauraron la *Congregação do Santo Rosário*, en la que se dio cabida a todos aquellos íncolas independientemente de su origen. Dividida por género y bajo la dirección de un rector y una rectora laica respectivamente³¹.

En 1648 llegó una nueva remesa de frailes capuchinos gracias a las gestiones de Francisco de Pamplona en Roma³². La incorporación de más padres permitió la ampliación de la misión. El Prefecto, con el beneplácito de García II, organizó a sus subordinados en grupos para que se diseminaran por el territorio y pudieran llegar hasta los rincones más remotos del Congo. No obstante, dado que al principio solo Buenaventura de Cerdeña conocía bien la lengua kikongo, el monarca les proporcionó intérpretes, algunos de ellos estudiantes del colegio de São Salvador. En el Congo, la figura del *língua* fue muy necesitada por los religiosos y eran usados para traducirles³³. Gracias al colegio jesuita de São Salvador, y a otros misioneros que previamente habían estado, los *mwissikongo* conocían la lengua portuguesa y eran usados como intérpretes³⁴.

En la mayoría de las nuevas destinaciones, los misioneros se encontraron con unos escenarios muy parecidos y es que durante sus trayectos hacia las residencias de los principales *mwene*³⁵ un gran número de personas provenientes de las cercanías les solicitaban el bautismo. En lengua kikongo, el término bautismo era conocido como *Curia Mungua*, que su traducción literal sería «comer sal». ³⁶ Los locales asociaban el consumo de sal a la protección del *kindoki*, es decir, para ellos el consumo de esta sustancia en el bautismo los protegía de los malos espíritus y a la vez les otorgaba la protección del dios cristiano³⁷. Al conocer el significado para los íncolas se decidió cambiar el término por *lusuculu-lunguisi*, que según Cavazzi significa “Santo Lavado”, sin gran suceso, pues incluso los mismos capuchinos siguieron usando *Curia Mungua* y la sal³⁸. Gracias a los niños educados en São Salvador empezaron a detectar y descubrir donde las poblaciones escondían sus ídolos y objetos para el culto local, como era el caso de los árboles pintados de rojo en las entradas de las aldeas. Estos eran sistemáticamente talados, lo que ocasionó tensiones. La tensa situación a la que sometían a los lugareños llevó en 1652 a la muerte de Jorge de Geel, capuchino flamenco que fue molido a palos hasta la muerte en una población de Mbata tras quemar los ídolos de la villa³⁹. A pesar de que la muerte de religiosos fue anecdótica, para prevenir estas acciones los *mwene* y otros *mwissikongo* amenazaron a los intérpretes para que no informaran a los religiosos sobre las prácticas locales.

Durante su estancia en el reino centroafricano, los capuchinos denunciaron la existencia de prácticas que no convergían con el supuesto cristianismo de la población. Antonio de Teruel dejó por escrito que “eran los de esta Provincia, si bien en el nombre cristianos, en las obras no menos

³⁰ CARROCERA, “Los capuchinos españoles”, *op. cit.*, p. 7.

³¹ En sus estatutos se obligaba a que sus miembros abandonaran el amancebamiento, que cada día oyeran misa (a no ser que hubiera algún impedimento como enfermedad), que cada día hicieran los miembros dos veces el examen de conciencia, que cada día hicieran oración mental y que se visitara a los hermanos y hermanas que padecieran alguna enfermedad. BNE, Mss. 3533, Antonio de Teruel, fl. 38.

³² Los elegidos fueron: Dionisio de Piacenza, predicador; Pedro de Rávena; Juan María de Pavía; Carlos de Taggia; Gabriel de Valencia; Antonio de Teruel; Antonio María de Montepadone; Serafín de Cortona; Jerónimo de Montesarchio; José de Pernambuco; Francisco de Veas; Buenaventura de Corella, así como tres hermanos legos: Félix del Villar; Francisco de Licodia; y Humilde de San Félix. ANGUIANO, *Misiones capuchinas*, *op. cit.*, pp. 163-164.

³³ BRINKMAN, Inge, “Kongo Interpreters, Traveling Priests, and political Leaders in the Kongo Kingdom (15th-19th Century)”, *The International Journal of African Historical Studies*, 49 (2016), p. 261.

³⁴ SOUZA, Marina de Mello e, “Catolicismo e poder no Congo: o papel dos intermediários nativos, séculos XVI a XVIII”, *Anos 90*, 21/40 (2014), p. 54.

³⁵ Término kikongo usado para designar a aquella persona que detenta la autoridad.

³⁶ BNE, Mss. 3533, fl. 81v.

³⁷ RUIZ-PEINADO, José Luis, “Ondulando el Atlántico a través de la fe: mercados de almas y redes religiosas”, en José Manuel Santos Pérez, Ana P. Megiani y José Luis Ruiz-Peinado (coord.), *Redes y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica (1580-1640)*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 298-299.

³⁸ CAVAZZI, *Descrição histórica*, *op. cit.*, p. 353; Biblioteca Nacional de Portugal (en adelante BNP), código 1432, *Missione in pratica de P. Cappuccini italiani ne regni di congo, angola e adiacenti, brevemente esposta p. Lume, e guida de missionari a quelle sante missioni destinati*.

³⁹ Como consecuencia de estos actos, García II ordenó la ejecución de todos los aldeanos, pero los capuchinos se opusieron y entonces fueron vendidos como esclavos a Brasil. HILDEBRAND, Père, *Le Martyr Georges De Geel et les Débuts De la Mission du Congo (1645-1652)*, Amberes, Archives des capucins, 1940.

que gentiles”⁴⁰. Distintos sectores sociales practicaban la poligamia. Cuando los religiosos les advertían de que esta práctica no estaba reconocida por Roma, en un primer momento, los señores expresaban su disconformidad, pero posteriormente, bajo la amenaza de la excomunión o por simple mediación aparentemente cedían. Estos fueron los casos de los gobernantes de Mbata, Dom Manuel, y de Nsundi, Dom Pedro. El primero, amancebado en su ciudad llegó a expresar que “a reforma dos costumes pretendida pelos padres causaría desordens e que era uma coisa extravagante”⁴¹. Pero pese a ello finalmente terminó casándose cristianamente con una prima de Garcia II. Similar cuestión ocurrió con Dom Pedro, hijo de Álvaro VI y sobrino del rey, quien al regresar de una campaña al norte del río Congo trajo una concubina. Los caros regalos con los que el noble la agasajó provocaron la ira de su mujer. Ante la amenaza de abandonarlo y la aversión a dicha práctica, los frailes presionaron para que la recién llegada se desposara con otro hombre⁴².

A medida que los religiosos empezaron a encontrarse con esta realidad denunciaron primero ante el rey y posteriormente a Roma las prácticas idólatras de los íncolas. Además, durante los años cincuenta del siglo XVII, las relaciones entre Garcia y los capuchinos se tensaron debido a distintas cuestiones como el acercamiento de estos segundos a los gobernadores de Angola. Estos sucesos derivaron en el ensombrecimiento de las relaciones y que la confianza y favor del monarca pasaran a otras personas, como João da Costa, capitán portugués que terminó sirviéndolo como agente y embajador en Luanda y Lisboa⁴³.

3. LOS CAPUCHINOS COMO AGENTES DE GARCIA II

Desde que los congoleños entraron en contacto con Portugal en 1483 el envío de embajadores y agentes a Europa fue regular. Estos plenipotenciarios y representantes, igual que sucedía en el norte de África, se caracterizaron por su pluralidad. Europeos y africanos; nobles, comerciantes y religiosos fueron los principales perfiles de los hombres que sirvieron ante las cortes europeas al señor del Congo⁴⁴, y es que todos ellos, pese a su distinta procedencia se habían ganado la confianza del monarca, el cual depositaba en ellos la confianza para que lo representaran ante sus homólogos europeos. Como sucedió en Europa, los «ntotila» se valieron en distintas ocasiones durante la Edad Moderna de religiosos católicos para representarles, ya que en su sociedad gozaban de veneración y respeto. Más allá de ejercer las labores estrictamente evangelizadoras, los misioneros enviados al Congo desarrollaron otras funciones como la de mediadores entre las distintas facciones o entre el príncipe y sus vasallos. Ejemplo de ello fue Brás Correia. Salmantino de nacimiento, fue educado por religiosos en São Salvador y ordenado sacerdote. Rápidamente fue nombrado canónigo del cabildo y tras ganarse la confianza de distintos soberanos consiguió ser el confesor de los «ntotila» e incluso el presidente de su consejo. Durante el reinado de Álvaro III (1615-1622) medió entre él y algunos nobles rebeldes, lo que llevó a que disfrutara del reconocimiento de los principales señores congoleños⁴⁵.

Tras el establecimiento de la misión capuchina en São Salvador los hijos de San Francisco gozaron hasta la década de 1650 del favor regio. El apoyo de Garcia más allá de promocionarles dentro de sus dominios vino acompañado de su uso como sus embajadores y mediadores en distintas ocasiones⁴⁶. Esta función la habían desarrollado anteriormente los padres de la

⁴⁰ BNE, Mss. 3533, fl. 88.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² ANGUIANO, *Misiones capuchinas*, op. cit., p. 280.

⁴³ Carta de D. Garcia II rei do Congo a seu compadre Juan da Costa (15/11/1656), en BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol.11, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1971, pp. 407-408.

⁴⁴ LOWE, Kate, “Representing’ Africa: Ambassadors and princes from Christian Africa to Renaissance Italy and Portugal, 1402–1608”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 17 (2007), pp. 101-128; MARTÍNEZ, Luis y NOCCA, Marco, “*Coisas do outro mundo*”. *A missão em Roma de António Manuel, Príncipe de N’Funta, conhecido por «o Negrita» (1604-1608)*, na *Roma de Paulo V*, Luanda, Urbaniana University Press, 2003.

⁴⁵ THORNTON, *A History of*, op. cit., p. 126.

⁴⁶ Otras embajadas que protagonizaron, peor que desgraciadamente no hemos podido tratar son la firma de la paz con Portugal en 1649 tras la expulsión de los holandeses y la misión de Buenaventura de Sorrento quien en 1651 estaba en Roma.

Compañía de Jesús desde 1615 y anteriormente la orden de San Agustín⁴⁷. La mediación ignaciana proporcionó a los «ntotila» una vasta y segura red por la que mandar su correspondencia a Roma y por lo tanto obtener mercedes del Santo Padre, pero tras la alianza con las Provincias Unidas, las relaciones entre la Compañía y Garcia II temporalmente cesaron.⁴⁸ Con este distanciamiento y la llegada de los capuchinos a la corte, a partir de 1646 Garcia solicitó sus servicios como agentes diplomáticos en distintas ocasiones. El uso de estos misioneros como embajadores y agentes, sin embargo, no se circunscribió únicamente a los príncipes del Congo, sino también a otros potentados como la reina Njznga, quien encargó en 1648 a dos capuchinos españoles, Francisco de Veas y Buenaventura de Corella, que en su nombre solicitaran al papa misioneros para su reino, Matamba⁴⁹.

La primera misión diplomática encargada por Garcia II se dio en 1646 cuando cuatro barcos que habían partido desde Salvador de Bahía y Río de Janeiro fueron apresados por las autoridades neerlandesas de Luanda. Las personas que en ellos había, según informó António Teles da Silva, quien a la sazón era el gobernador general de Brasil, corrieron distinta suerte. La mayoría de la tripulación fue obligada a trabajar en la construcción y mejora de las fortificaciones de la WIC en Angola, mientras que unos capuchinos genoveses que allí viajaban fueron enviados a Recife, capital del Brasil holandés, y posteriormente a Europa⁵⁰. La misión genovesa, contemporánea a la italo-hispánica, fue promocionada también por Propaganda Fide. No obstante, esta contó con el apoyo del príncipe de Mónaco, Honorato II, y Luis XIV. Este último, a través de una misiva recomendaba a su vez a su homólogo portugués que protegiera y enviara estos religiosos al Congo⁵¹. Sin embargo, a cambio de su protección y patrocinio, el superior de la misión, Buenaventura de Taggia, intercedió en diversas ocasiones en defensa de los intereses lusos en Roma, llegando incluso a decir que si no se nombraba un obispo del agrado del monarca portugués para la diócesis centroafricana la misión no podría partir⁵².

La noticia de la captura de los religiosos genoveses llegó a São Salvador durante las celebraciones de Semana Santa. Garcia, ante la deportación de los religiosos, que incumplía el tratado de amistad y defensa mutua firmado en 1642 con los neerlandeses, decidió enviar una delegación para liberar a los frailes y permitirles adherirse a sus hermanos. Para esta tarea, se designó al confesor del rey⁵³ y a Buenaventura de Cerdeña⁵⁴. La delegación arribó a la plaza holandesa el 22 de junio y fueron acogidos en el antiguo colegio jesuita. La información que proporcionan Juan Francisco de Roma y Pellicer en sus obras es muy escasa y dan más importancia a unas imágenes que los religiosos encontraron y se pudieron llevar al Congo, pero no al desarrollo de la propia misión⁵⁵. Aun así, durante su estancia en la plaza, los dos religiosos negociaron la liberación de sus hermanos ligures, así como solicitaron en nombre de Garcia II que intervinieran ante el conde de Soyo para liberar a su hijo, preso el año anterior tras dirigir un

⁴⁷ Carta do rei do Congo a D. Filipe II (23/10/1615), en BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol.6, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1955, pp. 230-233.

⁴⁸ Carta de D. Garcia II, rei do Congo, ao P.^o Reitor do Colegio de Luanda (23/2/1643), en BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol.9, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1960, pp. 17-20.

⁴⁹ SOUZA, Marina de Mello e, "A rainha Jinga de Matamba e o catolicismo (África central, século XVII)", en José Martínez y Maria Paula Marçal (coord.), *Las relaciones discretas entre la Monarquía Hispánica y portuguesa: Las casas de las reinas*, vol.3, Madrid, Polifemo, 2009, p. 2095.

⁵⁰ AHU, Conselho Ultramarino, BAHIA-LF, Caixa 10, doc. 1226.

⁵¹ Carta do rei de França Luis XIV a D. Juan IV de Portugal (16/4/1644), en BRÁSIO, *Monumenta Missionária Africana*, vol.9, *op. cit.*, pp. 108-109.

⁵² Carta do padre Boaventura de Taggia ao secretário da Propaganda Fide (3/4/1645), en BRÁSIO, *Monumenta Missionária Africana*, vol.9, *op. cit.*, pp. 235-236.

⁵³ No hay un acuerdo sobre quien ostentaba por ese entonces el cargo de confesor del rey. Este cargo fue desarrollado por Simão de Medeiros, pero Anguiano considera que en ese entonces el cargo lo ostentaba el capellán real, Manuel Roboredo. De ser el primero, su envío a Luanda tendría sentido, ya que él era abiertamente partidario de los holandeses, llegándolo a manifestar públicamente con su hermano en São Salvador tras la toma de Luanda en 1641. HILDEBRAND, *Le Martyr Georges De Geel*, *op. cit.*, p.97; ANGUIANO, *Misiones capuchinhas*, *op. cit.*, p.121; CAVAZZI, *Descrição histórica*, *op. cit.*, p. 311; HILTON, *The Kingdom of Kongo*, *op. cit.*, p. 157.

⁵⁴ Misionero capuchino de la provincia de Castilla originario de la isla de Cerdeña era hijo de nobles locales. Según Mateo de Anguiano, fue a estudiar a Salamanca, ciudad en la que posteriormente se introdujo en la orden. En su provincia fue lector de teología, guardián, custodio y definidor. ANGUIANO, *Misiones capuchinhas*, *op. cit.*, p. 237.

⁵⁵ Estas dos imágenes habían sido cedidas por la reina de Portugal al padre Alessano para su misión en 1640, pero a su vuelta a Italia las dejó en el reino luso. Los capuchinos genoveses habrían traído estas imágenes y los holandeses se las quedaron en Luanda, dándoselas posteriormente a los embajadores, quienes las llevaron a São Salvador.

fallido ataque contra él. Contaron con el apoyo de dos católicos que residían allí, Baltasar van Dum y Diogo Sanches Caroso, catalán⁵⁶.

Atendiendo a esta última demanda, los directores de Luanda ordenaron el envío de una nave a Mpinda, pero cuando esta llegó y solicitó la liberación del príncipe, Daniel da Silva se opuso argumentando que “ben poteva andarsene a posta sua, perche non voleva in veruna manera consignar il Principe suo nipote, e figlio di Sua Maestà ad un mercante Olandese herético”⁵⁷. En el fondo, la negativa de Daniel da Silva a la liberación del primogénito buscaba mantener un importante rehén para evitar que Garcia siguiera haciéndole la guerra. Ante la negativa de entregar al hijo del rey, y tras ser informados de que los frailes genoveses habían sido deportados a Brasil, los dos embajadores tuvieron que regresar al Congo. Pese al fracaso Garcia vio una oportunidad, ya que aprovechó la situación para enviar una embajada al príncipe de Orange para asegurarse la liberación de los padres genoveses y el seguro acceso de los misioneros católicos a sus tierras. Asimismo, enviaría a sus embajadores a Roma para mostrarse como príncipe católico ante el Sumo Pontífice y recibir su apoyo. Para el desarrollo de esta tarea, y recomendados por el prefecto, el *ntotila* designó a fray Ángel de Valencia y a Juan Francisco de Roma. La embajada fue un auténtico periplo por el Atlántico, tal y como ya les había ocurrido a otros embajadores congoleños a lo largo de los siglos XVI y XVII. Antes de dirigirse a Luanda para tomar una embarcación holandesa hacia Pernambuco, la delegación se dirigió a Mbanza Soyo para negociar con Daniel da Silva la liberación del hijo de Garcia.

Desde 1645, los ejércitos congoleños habían sido derrotados por las armas de los *mexilongo*⁵⁸, lo que había llevado a una independencia de facto de la región a pesar de que el conde se seguía considerando vasallo del rey. Los sucesivos enfrentamientos que se dieron entre las huestes de Garcia II y de Daniel terminaron, por lo menos en los primeros años, en claras victorias para los *mexilongo*, quienes llegaron a apresar al príncipe Afonso en el fragor de la batalla e incluso a terminar con la vida de muchos «mwissikongo». De estas pérdidas se notó especialmente la del duque de Mbamba, uno de los principales señores congoleños⁵⁹. Para entender las causas de esta lucha hay que remontarse a inicios del siglo XVII, cuando los gobernantes de Soyo cada vez se volvieron más independientes gracias, principalmente, al fácil acceso que tenían de las mercancías europeas y al control del puerto de Mpinda. A pesar de las quejas de las autoridades portuguesas y los intentos de São Salvador, desde Soyo se incentivaba la presencia holandesa, lo que llegó a derivar en conflictos entre los condes y la corte, como fue el caso de Miguel da Silva y Álvaro II. Tras la muerte del conde el «ntotila» nombró a António de Sousa nuevo señor de Soyo⁶⁰. Este sin embargo rápidamente volvió a incentivar el regreso de los bátavos⁶¹. Con el advenimiento de la década de 1620, un nuevo conde se puso al frente de Soyo, Dom Paulo, familiar o persona afín a Pedro II⁶². Este, tuvo una estrecha relación con los holandeses y se enfrentó en diversas ocasiones a Álvaro VI, quien le ordenaba que expulsara a los holandeses⁶³.

Los padres partieron a inicios de octubre de 1646 y consiguieron la liberación del príncipe a cambio del cese de las hostilidades. El hijo de Garcia, Afonso, fue acompañado a la capital por un gran número de «mwissikongo» y el capuchino Juan de Santiago⁶⁴. La promesa de paz, sumada a la persuasión de los capuchinos podría explicar la liberación del hijo del rey. Ángel de Valencia, había misionado al principio en Soyo, por lo que era conocido del conde. Como se ha mencionado anteriormente, los religiosos gozaban en el Congo de cierto prestigio y

⁵⁶ AHU, Conselho Ultramarino, Consultas de partes, Códice, 45, fl. 267.

⁵⁷ ROMANO, *Breve relatione*, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁸ Habitantes de Soyo. CADORNEGA, António, *História Geral das Guerras Angolanas*, vol.3, Lisboa, Agência Geral das Colônias, 1940, p. 207.

⁵⁹ A partir de la documentación neerlandesa contemporánea, Linda Heywood y John Thornton consideran que habría sido hermano del rey Garcia, pese que se desconoce su nombre. HEYWOOD, Linda y THORNTON, John, *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 147.

⁶⁰ Miembro de una *kanda* menos poderosa y dependiente del rey. HILTON, *The Kingdom of Kongo*, *op. cit.*, p. 125.

⁶¹ JADIN, Louis, “Rivalités luso-néerlandaises au Soho, Congo, 1600-1675”, *Bulletin de l’Institut historique belge de Rome*, 37, (1966), p. 143

⁶² Pedro II fue rey del Congo entre 1622 y 1624. Elegido rey se enfrentó militarmente a las tropas portuguesas de Angola. Era hijo del señor de la provincial de Nsundi, Mvika Ntumba, y de Cristina, de la casa de Soyo. Tras su muerte en 1624 lo sucedió su hijo, Garcia I. DELLICOUR, *Biographie Coloniale Belge*, vol. II, Bruselas, Institut Royal Belge, 1951, pp. 759-780.

⁶³ THORNTON, John, “The kingdom of Kongo and the Thirty Years’ War”, *Journal of World History*, 27 (2016), p. 206.

⁶⁴ PELLICER, *Mission Evangélica*, *op. cit.*, p. 31.

reconocimiento, así como una reciente tradición en cuanto a las relaciones entre São Salvador y Soyo. En 1621, Álvaro III envió al por entonces conde de Soyo, António de Sousa, religiosos para que en su nombre presionaran al noble a expulsar a los holandeses de sus dominios⁶⁵. Al conde, los capuchinos le cayeron en gracia. Como destaca Richard Gray, tras perder la confianza de García II estos religiosos siguieron sirviendo como agentes y mediadores en la región, sin embargo, ya no en nombre de São Salvador, sino de los condes⁶⁶.

Habiendo cumplido su primera tarea, los embajadores se dirigieron a su siguiente misión.⁶⁷ De Mbanza Soyo, los dos religiosos pasaron a São Paulo de Luanda el 15 de diciembre de ese mismo año. Allí, “fueron recibidos con toda cortesía de los Directores” y llegaron a Brasil el 4 de febrero de 1647⁶⁸. A su llegada a Recife tuvieron que esperar nuevamente a que una embarcación los llevara a Europa. No obstante, durante su estancia en esa ciudad fueron acogidos por un comerciante católico francés, Ludovico Heyns, protegido del rey francés Luis XIV, y por su amigo Jean Voltrin, “Francese, e grande amico del detto Signor Ludovico [...] molto pio, e divoto ogni giorno veniua à sentir la messa, con frequentare i Sacramenti della Confessione e comunione”⁶⁹. Llegado el momento de pasar a Europa, fueron acompañados por el mercader francés, quien decía que tenía asuntos en Holanda⁷⁰. Desembarcaron en Rotterdam y desde allí pasaron a La Haya, donde fueron acogidos por un amigo de Ludovico Heyns, Bartolomé Gerardo de Vuiden. Este los agasajó y les permitió celebrar en su residencia misas durante unos 52 días mientras esperaban que el Príncipe de Orange les recibiera en audiencia⁷¹. Durante estos primeros días que estuvieron en las Provincias Unidas, los capuchinos se movieron libremente con su hábito, hasta que el Príncipe de Orange les concedió audiencia el 11 de agosto de 1647 y les solicitó que vistieran como los laicos. El estatúder de ese momento era Guillermo II de Orange, futuro rey de Inglaterra, el cual había sucedido meses antes a su difunto padre. Quizás, dado que la sucesión se había producido recientemente, los dos embajadores tuvieron que esperar a ser recibidos, ya que el noble debía tratar otros asuntos.

Los dos religiosos fueron recibidos en audiencia en la ciudad de Ámsterdam, donde tal y como recoge Juan Francisco de Roma presentaron sus credenciales y le solicitaron que diera permiso para que los misioneros tuvieran libre pasaporte y acceso a los dominios del rey del Congo⁷². Orange les comunicó que debían entregarle por escrito sus peticiones, las cuales serían tratadas y examinadas en el Consejo. En el transcurso de las tres sesiones en las que se debatió la solicitud del «ntotila», los capuchinos contaron con el apoyo del embajador de Francia en las Provincias Unidas, Gaspar Coignet de la Thuillerie y de Teodorico de Fougé, abogado⁷³. Tras analizar las demandas del gobernante africano, el *Heren XIX*⁷⁴, decretó que:

“les religieux qui voudront venir au Congo seront porteurs, en plus du décret de la Propagande, d’un passeport ou autorisation des États pour y venir. Ils ne pourront séjourner à Loanda ou dans les autres endroits où résident les Hollandais, car ils demandent seulement à pouvoir entrer [au Congo] et rien d’autre”⁷⁵.

Pese a estos apoyos, la solicitud de García II fue rechazada por el Consejo y los religiosos tuvieron que abandonar Ámsterdam para terminar con su último deber, prestar obediencia al

⁶⁵ JADIN, “Rivalités luso-néerlandaises”, *op. cit.*, p. 143.

⁶⁶ GRAY, “Come vero Prencipe”, *op. cit.*, p. 43.

⁶⁷ CAVAZZI, Descrição histórica, *op. cit.*, p. 317.

⁶⁸ PELLICER, *Mission Evangélica*, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁹ ROMANO, *Breve relatione*, *op. cit.*, p. 50.

⁷⁰ PELLICER, *Mission Evangélica*, *op. cit.*, p. 34.

⁷¹ *Ibid.*, p. 35.

⁷² ROMANO, *Breve relatione*, *op. cit.*, p. 58.

⁷³ Gaspard Coignet de la Tuilerie fue un noble francés que ocupó distintos cargos al servicio de la corona francesa. Sirvió como consejero de estado, intendente de justicia y de la marina en Poitou, Aunis y Saintonge entre 1627 y 1632. Posteriormente sirvió en distintas cortes europeas como embajador del rey de Francia. Entre 1632 y 1637 en Venecia, entre 1637 y 1640 ante otros estados italianos; entre 1640 y 1648 en las Provincias Unidas y fue designado como embajador extraordinario entre 1646 y 1648 ante el reino de Dinamarca y de Suecia. Dado sus servicios, en 1650 se erigió en conde de la tierra de Courson, en Auxerrois. AUBERT DE LA CHESNAYE DES BOIS, François-Alexandres, “Coignet, ou Cognet, des Gouttes”, en *Dictionnaire de la noblesse: contenant les généalogies, l’histoire et la chronologie des familles nobles de France*, XI, París, Schlesinger frères, 1912, p. 162. PELLICER, *Mission Evangélica*, *op. cit.*, p. 36; ROMANO, *Breve relatione*, *op. cit.*, p. 59.

⁷⁴ Máximo órgano de decisión de la West-Indische Company.

⁷⁵ JADIN, Louis, *L’ancien congo et l’Angola, 1639-1655: d’après les archives romaines, portugaises, néerlandaises et espagnoles*, Bruselas, Institut historique belge de Rome, 1975, p. 899.

Papa y solicitarle el envío de nuevos religiosos⁷⁶. El trayecto hasta la Ciudad Eterna fue largo, ya que pasaron por distintas ciudades como Amberes, París, Lyon o Marsella, ciudad, esta última donde se embarcaron junto al cardenal Francesco Barberini hacia Génova⁷⁷. Desde la capital ligur, los misioneros navegaron hasta Livorno y después entraron, según cuenta Pellicer, a Roma el día de San José y el nueve de mayo el papa los recibió en pública audiencia⁷⁸. La presencia de embajadores congoleños en Roma durante la Edad Moderna fue en aumento tras la incorporación de Portugal a la monarquía de Felipe II. Antes de la unión, Lisboa se opuso al envío de embajadores congoleños a la corte pontificia, pero posteriormente agentes y embajadores de los *ntotila*, con el apoyo de las autoridades romanas consiguieron llegar como fue el caso de António Manuel Ne Vunda⁷⁹.

Durante el transcurso de esta, Simpliciano de Milán, procurador general de los capuchinos, alabó al rey del Congo y la misión que sus hermanos estaban realizando en África. Además, en nombre del monarca, Valencia y Roma dieron obediencia al papa, con lo que García se reafirmaba como soberano católico pese a su alianza con los calvinistas holandeses, y entregaron sus credenciales juntamente a un conjunto de solicitudes y mercedes que el «ntotila» le pedía al obispo de Roma. Estas eran que «la sua Paterna Benedittione nel punto medesimo che benedice essi Padri suoi Ambasciatori», el envío de más misioneros capuchinos y obispos para que «possino consacrar altri in quelle parti»⁸⁰. Seguidamente, se solicitaba un conjunto de indulgencias, donde destacaba una plenaria para las iglesias de Santiago y de Nuestra Señora de la Victoria, ambas situadas en São Salvador, y otra para «l'ora delia morte di Sua Maestà, de suoi descendent i e per tutti delia sua casata»⁸¹. También solicitaba una corona bendecida, la excomunión inmediata de aquellos que quisieran apoderarse de las tierras del Congo, así como a aquellos que se opusieran a que sus hijos y descendientes lo sucedieran en el trono⁸².

Entre las solicitudes destacan la demanda de obispos y la necesidad de que el papa reconociera a sus hijos como sus herederos. La primera de ellas fue una cuestión que hizo correr ríos de tinta entre los cardenales, embajadores y reyes de la península Ibérica en ese periodo y que desde la entrada del Congo en la *orbis christiana* había contado con la oposición de las autoridades portuguesas. Durante el reinado de la dinastía de Avis, los monarcas lusos se opusieron a los intentos congoleños de mandar embajadores directamente a Roma. Con la entronización de Felipe II, la situación mudó. Duarte Lopes, comerciante oriundo de la población portuguesa de Benavente tras reunirse con el monarca hispánico se trasladó a la Ciudad Eterna. Años más tarde, en 1608 llegó uno de los primeros congoleños, António Manuel Ne Vunda. Desde la aclamación de Juan de Braganza como soberano portugués, Roma no lo reconoció como nuevo soberano. En consecuencia, no se le consideraba detentor del patronato regio luso, en otras palabras, a medida que los obispos de las diócesis portuguesas (y bajo su patronato) morían las sedes quedaron vacantes y fueron en la Ciudad Eterna cuestión de debate⁸³. Este caso se dio también en la diócesis de Congo-Angola, ya que tras la muerte del obispo Francisco de Soveral en 1642 empezó una pugna para decidir quién sería su sucesor. En diciembre de 1644, Juan IV propuso nombrar al franciscano Cristovão de Lisboa como nuevo obispo, pero Roma lo desestimó.

Esta diócesis africana, fundada en 1596, fue la segunda bajo patronato portugués sedeada en un territorio fuera de los dominios lusos⁸⁴. Su erección se debió a la embajada de António Vieira y al veredicto positivo de la *Mesa da Consciencia e Ordens* a una consulta de Felipe II

⁷⁶ Sabemos que poco antes de que los embajadores abandonaran las Provincias Unidas recibieron la noticia de que Luanda había sido reconquistada por los portugueses.

⁷⁷ PELLICER, *Mission Evangélica*, op. cit., p. 37.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ MARTÍNEZ y NOCCA, *Coisas do outro*, op. cit.

⁸⁰ Carta do Rei do Congo ao Papa (9/5/1648), en BRÁSIO, *Monumenta Missionária Africana*, vol.10, op. cit., p.136.

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Ibid.*

⁸³ BONTINCK, François, «Répercussions du conflit entre le Saint-Siège et le «padroado» sur l'évangélisation de l'ancien royaume de Congo au XVIIe siècle», *Archivum Historiae Pontificae*, 4 (1966), p. 202.

⁸⁴ La primera de ellas fue la de Funay, en Bungo (Japón). Fue erigida el 19 de febrero de 1588 y su primer obispo Sebastião de Moraes, quien murió ese mismo año. SANTOS, Ángel. *Las misiones bajo patronato portugués*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1977, p. 601; COSTA, Juan Paulo, *O Cristianismo no Japão e o episcopado de D. Luís de Cerqueira* (tesis doctoral), Nova de Lisboa, 1998, pp. 257-277; PAIVA, José Pedro, «Las diócesis del Patronato portugués en Asia y las razones para la creación de la Propaganda Fide (1622)». *Trashumante. Revista americana de Historia Social*, 23 (2024), pp. 168-191.

sobre la idoneidad de su creación. Vieira, había sido enviado a Lisboa para solicitar la creación de la diócesis. En la capital portuguesa se entrevistó con el colector apostólico, Fabio Biondo de Montalto, quien remitió a Roma un informe favorable para su erección⁸⁵. La nueva sede episcopal, en un primer momento, fue São Salvador, capital del Congo. Esto, si en un primer momento pudo ser considerado por los *ntotila* como un medio para controlar al clero provocó en la práctica que algunos de los obispos llegaran a inmiscuirse en las cuestiones del reino. Su injerencia en los asuntos terrenales provocó, por ejemplo, que, en 1604, Álvaro II enviara una embajada a Madrid en la que se quejaba precisamente de esta cuestión y que Felipe III ordenara al por entonces obispo, António de Santo Estevão que no se inmiscuyera en los asuntos políticos a no ser que el «ntotila» lo solicitara⁸⁶.

Con la llegada de los dos capuchinos a Roma se intensificó el conflicto, ya que a los portugueses e hispánicos se sumaron las pretensiones de García II para controlar la iglesia congoleña entremezclándose con las del papado y Propaganda Fide. La solicitud del rey iba un paso más allá que los demás, debido que quería la división de la diócesis en dos, quedando la parte angoleña (a la sazón portuguesa) separada de la congoleña. La explicación de dicha solicitud es doble. Por un lado, Soveral, el último obispo, nunca llegó a residir en la capital congoleña, haciendo de São Paulo de Luanda su residencia permanente, mientras que, por el otro, los mitrados respondían ante el rey de Portugal, puesto que la diócesis se encontraba bajo el patronato portugués y por lo tanto no estaban controlados por el «ntotila». Como afirman Louis Jadin y Jean Cuvelier, los reyes del Congo querían tener un obispo propio para escapar de la influencia de Luanda y Lisboa⁸⁷.

A la separación de esta, García, solicitaba el nombramiento y envío de tres obispos no portugueses, por lo que en el fondo pretendía que se constituyeran tres diócesis separadas a la Angola subordinadas a São Salvador. Ernst Ravenstein, propone que estos obispos tendrían sus sedes en la capital congoleña; en la corte de la reina Nzinga, en Matamba; y en la del Gran Macoco (o Makoko), al norte del lago Malebo⁸⁸. Sin embargo pese que se desconoce dónde quería el monarca centroafricano las sedes, es improbable que hubiera querido que se instalaran en otras cortes, pues eso suponía proporcionar a gobernantes rivales el poder y la fuerza del Dios cristiano y sus sacerdotes, así como la posibilidad de que los mercaderes europeos tuvieran contacto directo con estos soberanos, lo que debilitaría su ya exánime posición⁸⁹. Según Racu Avelot, cuando los holandeses se interesaron por la región de *Pombo* desde São Salvador se les exhortó a que no fueran⁹⁰. Una cuestión similar ocurrió durante el reinado de Álvaro I, quien entre 1584 y 1587 recibió en sus dominios una misión de carmelitas descalzos⁹¹. Estando dos de ellos en la región de Nsundi, al norte del Congo, recibieron la invitación por parte de algunos *anziku* de pasar a la corte del Gran Macoco, el cual deseaba convertirse al cristianismo. En conocer esta información, Álvaro se opuso a la petición de los religiosos ordenando a sus funcionarios que no les dejaran pasar el río Congo⁹². Ciertamente es, no obstante, que Roma llegó a aprobar que los capuchinos misionaran en estos reinos vecinos a pesar de que desconocemos la opinión de García⁹³.

Ante esta petición, la Santa Sede se vio obligada a rechazarla debido a las quejas de los agentes ibéricos en Roma. Desde Lisboa, por ejemplo, se intentaba presionar a partir de condicionar el envío de misiones a los territorios ultramarinos lusos a la aprobación de los obispos

⁸⁵ GOUVEIA, Jaime Ricardo, "The creation of a Portuguese diocese in the kingdoms of Kongo and Angola in 1596: Imperial strategies and religious implications", *Hispania Sacra*, 74 (2022), p. 503.

⁸⁶ Apontamentos do embaixador do rei do Congo (31/3/1607), en BRÁSIO, *Monumenta Missionária*, vol 5, *op. cit.*, p.286; MARTÍNEZ y NOCCA, *Coisas do outro*, *op. cit.*, p. 34.

⁸⁷ CUVELIER, Jean y JADIN, Louis, *L'ancien Congo d'après les archives romaines (1518-1640)*, Bruselas, Académie Royale des Sciences coloniales, 1954, p. 84.

⁸⁸ RAVENSTEIN, Ernst, *The Strange Adventures of Andrew Battell of Leigh, in Angola and the Adjoining Regions: Reprinted from 'Purchas his Pilgrimes'*, Londres, Hakluyt Society, 1901, p. 127.

⁸⁹ En el caso de Matamba, su reina, Nzinga Mbandi ya tenía comercio directo con los europeos.

⁹⁰ AVELOT, Racu, "Une exploration oubliée: Voyage de Jan de Herder au Kwango (1642)", *La Géographie, Bulletin de la Société de Géographie*, XXVI (1912), p. 322.

⁹¹ Esta misión estaba formada por Diego del Sacramento, Diego de la Encarnación y el hermano lego Francisco Indigno.

⁹² NIÑO JESÚS, Florencio, *La misión del Congo y los carmelitas y la Propaganda Fide*, Pamplona, Bengaray, 1929, pp. 64-65.

⁹³ El superior de la misión al Gran Macoco fue Buenaventura de Alessano, quien falleció antes de poder fundar la nueva misión. ANGUIANO, *Misiones capuchinas*, p. 331.

propuestos por Juan de Braganza⁹⁴. No obstante, los cardenales de Propaganda para evitar el bloqueo portugués decidieron en sesión el 8 de junio de 1648 nombrar a un obispo *in partibus infidelium* para el Congo que debería administrar el reino en nombre de la Santa Sede⁹⁵. Para ello fue designado el napolitano Francesco Staibano, miembro de la *Congregazione delle apostoliche missioni*. El partenopeo, sin embargo, contó con la oposición no solo de los agentes portugueses, sino también de Felipe IV y el cardenal Albornoz. Esto llevó a que Staibano no pudiera ocupar el cargo y renunciara a la mitra. La problemática con relación al nombramiento de un obispo se alargó hasta 1671, cuando finalmente se designó a Pedro Sanches Farinha⁹⁶. Si García no consiguió el envío de nuevos obispos sí obtuvo de Roma el nombramiento de un agente permanente, en 1650, lo que le permitiría estar en contacto directo con la Santa Sede. El designado para esta tarea fue Gerónimo Lanuvio, juez de Propaganda Fide y comendador del hospital del Santo Spiritu⁹⁷. La figura del agente permanente como representante de los intereses del Congo en Roma no fue una cuestión nueva. En 1613 y hasta su muerte en 1632, el valenciano Joan Baptista Vives i Marjà sirvió como agente y embajador del Congo y al cardenal Gabriel Trejo Paniagua protector del reino⁹⁸. Los dos religiosos hispánicos consiguieron incentivar la organización de misiones para el Congo, así como acercar a los «ntotila» a la órbita de Roma. A su vez, mientras Vives tenía el rango de embajador, el cardenal Trejo, como protector, sirvió como agente de los intereses congoleños en el colegio cardenalicio. El sucesor en el cargo de Vives, presumiblemente fue el «prêtre romain Niccolo Balducci», quien fue designado por Propaganda Fide en 1641 a instancia de la solicitud de Álvaro VI⁹⁹.

Por otro lado, la cuestión de la sucesión y la legitimidad de los hijos del rey fue un asunto muy importante para el propio García. La sucesión en el Congo era electiva y quería conseguir que su hijo lo sucediera en el trono. Para ello solicitaba al papa el reconocimiento de sus herederos como sus sucesores y la excomunión de aquellas personas que se opusieran, ya que en el Congo la excomunión no era concebida como un castigo eclesiástico que amenaza con la condena eterna, sino como una acción que les privaba de la protección divina y los dejaba a merced del *kindoki*. La solicitud de una corona también podría ir ligada a la pesquisa de una mayor legitimación. Este se podría haber considerado como un objeto de poder y divinidad, dado que para los *mwissikongo* el *mpu*, sombrero de tejido de rafia, era símbolo de autoridad¹⁰⁰.

Para tratar los asuntos del *ntotila*, fue creada una comisión formada tres cardenales, quienes aprobaron el envío de nuevos misioneros capuchinos y de una corona para el rey. Pero no se pronunciaron ante las peticiones que ponían a la Santa Sede en una situación comprometida¹⁰¹. Además, Ángel de Valencia fue designado como prefecto para una nueva misión a tierras africanas, al reino de Benín¹⁰². Queriendo preparar la partida de las dos nuevas misiones, el valenciano se embarcó hacia la península Ibérica con el objetivo de que Felipe IV protegiera y financiara las nuevas misiones, así como ordenara a la Casa de Contratación que permitiera su partida¹⁰³. A inicios de junio de 1648 partió, mientras su compañero terminaba de tratar los asuntos en Roma. En Madrid se estableció en el convento de San Antonio, desde donde se entrevistó con el nuncio apostólico, Julio Rospigliosi¹⁰⁴.

⁹⁴ JADIN, *L'ancien Congo, op. cit.*, p. XXXII.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 1012.

⁹⁶ Carta de Frei Manuel Pacheco ao Embaixador em França, (26/7/1648), en BRÁSIO, *Monumenta Missionária*, vol. 10, *op. cit.*, pp. 192-193; GATTI, Ágatha, "Em defesa da expansão da cristandade. O Pe. Nuno da Cunha e os primórdios do embate entre Portugal e a Santa Sé, 1640-1669", *Tempos históricos*, 23 (2019), p. 219.

⁹⁷ DELLICOUR, *Biographie Coloniale Belge, op. cit.*, p. 589.

⁹⁸ CORTÉS, José Luis, "Felipe II, III y IV, reyes de Angola y protectores del Congo (1580-1640)", *Studia Histórica*, 9 (1991), p. 237; RUIZ-PEINADO y ÁLVARO, "Encrucijadas religiosas y diplomacia", *op. cit.*, p. 262.

⁹⁹ JADIN, *L'ancien Congo, op. cit.*, p. 5, 12-14.

¹⁰⁰ PIĘTEK, "Kształowanie się ideologii", *op. cit.*, p. 134; MACGAFFEY, Wyatt. *Religion and Society in Central Africa: The Bakongo of Lower Zaire*, Chicago, University of Chicago Press, 1986, p. 149.

¹⁰¹ DELGADO, Ralph, *História de Angola*, tomo II, Luanda, Edições do Banco de Angola, 1971, p. 372; PAIVA MANSO, Levy Maria, *História do Congo*, Lisboa, Typographia da Academia, 1877, p. 200.

¹⁰² Benín fue un reino africano que existió entre los siglos XV y XIX. Se encontraba en la actual Nigeria y su capital era Edo. La misión partió en febrero de 1651 de Cádiz encabezada por Ángel de Valencia, pero pese a que en un primer momento pareció que el Oba (rey) de Benín estaba dispuesto a convertirse al cristianismo, la misión resultó en un fracaso y los misioneros se vieron obligados a regresar a Europa. ANGUIANO, Mateo, *Misiones capuchinas en África, II, Misiones al Reino de la Zinga, Benín, Arda, Guinea y Sierra Leona*, Madrid, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1957.

¹⁰³ RUIZ-PEINADO y ÁLVARO, "Encrucijadas religiosas", *op. cit.*, p. 266.

¹⁰⁴ Futuro Clemente IX (1667-1669).

El apoyo del nuncio permitió al capuchino el acceso al Rey Católico, al que tras ser recibido en audiencia le presentó las credenciales y dos cartas de García II. En la primera de ellas, se condenaba la sublevación portuguesa y reconocía a Felipe de Habsburgo como legítimo rey de Portugal. En la segunda, en cambio, solicitaba el envío de más misioneros capuchinos, pero también proponía una alianza para que las armas españolas recuperaran la ciudad de Luanda¹⁰⁵. Esta consistía en que Felipe IV enviara una armada a la región, la cual se acercaría a Mpinda o a la desembocadura de los ríos Dando o Bengo donde se les unirían las tropas congoleñas. Juntos los dos ejércitos asediarían por tierra por mar a los holandeses, los cuales superados en número y desprevenidos se rendirían rápidamente. Una vez tomada la ciudad, se nombrarían dos gobernadores castellanos para “con mas acierto y madurez esté gobernada aquella Praça” y mantuvieran “siempre la paz y union con los del Congo, y se ayuden y valgan los unos a los otros enemigos quando la ocasion lo pidiere”¹⁰⁶. No obstante, García ponía solo una condición. Todas aquellas personas que residirían en la ciudad no podían ser portugueses¹⁰⁷.

La oferta evidencia el descontento e insatisfacción del monarca centroafricano hacia sus aliados bátavos. En enero de 1642, una delegación holandesa encabezada por Cornelis Hendrickz Ouman¹⁰⁸ se presentó en São Salvador para negociar una alianza defensiva y ofensiva. Antes de subir al trono, García había mostrado su predilección por la WIC, pero tras el ataque holandés de Luanda fue cauteloso y esperó¹⁰⁹. Según Mark Meuwese, el nuncio desconfiaba de las verdaderas intenciones de los holandeses, puesto que posiblemente era conocedor de la tregua firmada entre los bátavos y los lusos en 1641. Estas dudas entorpecieron las negociaciones, aunque tras confirmar sus embajadores en Luanda que esta paz no se estaba materializando se procedió a la firma del tratado¹¹⁰. Al año siguiente las sospechas de García se materializaron. Los directores de Luanda y el gobernador de Angola firmaron una tregua que dejaba de lado al Congo. En respuesta, el «nuncio» envió a modo de queja una carta a Juan Mauricio de Nassau advirtiéndole de que “eu conheço muito bem o mau génio dos Portugueses, os quais, quando não têm poder, se portam como carneiros e quando chegam a ter poder se mostram como leões e dragões”¹¹¹.

Durante los siguientes años, las treguas entre los europeos siguieron, ya que querían asegurar la llegada de esclavos a Pernambuco. Otro duro golpe a esta unión fue la alianza de la WIC con el conde de Soyo, lo que suponía un ataque a su autoridad. Como aliados que eran, la Compañía debía haber apoyado a García en su lucha contra la provincia rebelde, tal como hizo en 1643 en Nsala¹¹². Sin embargo, las estrechas relaciones con Soyo y su importancia económica llevaron a que Recife se negara a apoyar cualquier expedición punitiva contra Daniel da Silva¹¹³. El desencadenante final, no obstante, fue la negativa de las Provincias Unidas a permitir el libre acceso de misioneros católicos a sus posesiones.

La propuesta, pese que pudo haber sido tentadora para los consejeros de Felipe IV tuvieron que desestimarla ya que la situación en la región había cambiado. Esto llevó a que cuando la Junta de Portugal examinó el 17 de marzo de 1649 la misiva aconsejó al Rey Católico que si bien se debía seguir enviando y financiando las misiones religiosas en esas tierras para la

¹⁰⁵ Carta de D. García II rei do Congo a D. Filipe IV rei de Espanha (5/10/1646), en BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 9, *op. cit.* pp. 450-453.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ Ouman era uno de los agentes más veteranos de la WIC en la región. Antes de encabezar esta delegación había servido como factor en Loango y era conocedor de la actualidad congoleña. Asimismo, entre las personas que participaron en la embajada se encuentra Jan de Herder, quien tras abandonar la corte congoleña se adentró hacia el interior del continente. AVELOT, “Voyage de Jan”, *op. cit.*, p. 322; DAPPER, Olfert, *Description de l’Afrique, contenant les noms, la situation & les confins de toutes ses parties, leurs rivieres, leurs villes & leurs habitations, leurs plantes & leurs animaux, les moeurs, les coutumes, la langue, les richesses, la religion & le gouvernement de ses peuples*. Amsterdam: por Wolfgang, Waesberge, Boom y van Someren, 1686, p. 352.

¹⁰⁹ THORNTON, *A History of*, *op. cit.*, p. 163.

¹¹⁰ MEUWESE, Mark, *Brothers in Arms, Partners in Trade: Dutch-Indigenous Alliances in the Atlantic World, 1595-1674*, Leiden, Brill, 2011, pp. 210-211.

¹¹¹ Carta de D. García II rei do Congo ao governador holandês no Brasil (20/2/1643), en BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 9, *op. cit.*, p. 14.

¹¹² Ese año, el mwene Nsala se rebeló contra São Salvador. Un destacamento de cincuenta holandeses comandados por el capitán Thyman apoyó a las tropas congoleñas para acabar con la rebelión. DAPPER, *Description de l’Afrique*, *op. cit.*, p. 349.

¹¹³ GREEN, Toby, *A Fistful of Shells: West Africa from the Rise of the Slave Trade to the Age of Revolution*, Chicago, Chicago University Press, 2019, p. 194.

“propagacion de nuestra santa fe [...] y salvacion de tantas almas”, a la solicitud de enviar una armada a la capital angoleña se le debía dar una respuesta negativa. La razón de ello fue que, si en 1646 la ciudad se encontraba bajo dominio neerlandés, desde agosto de 1648, Portugal la había recuperado y la información del suceso ya había llegado a Madrid¹¹⁴.

4. CONCLUSIONES

Tras cumplir con su misión diplomática, en 1651 Juan Francisco de Roma regresó al Congo a la cabeza de un nuevo grupo de religiosos, esta vez, pero, todos ellos italianos. La situación había cambiado desde su partida. En 1648, una flota portuguesa proveniente de Rio de Janeiro había reconquistado Luanda y expulsado a los holandeses. García, ante la amenaza de sufrir una invasión había empezado a negociar una dura paz con el gobernador de Angola. Las duras condiciones desfavorables para el «ntotila» le supusieron la pérdida de la isla de Luanda y la región de los *dembos*¹¹⁵, así como otras cuestiones. Ante la nueva realidad, el monarca se acercó al nuevo rector del colegio jesuita y embajador de Portugal, António do Couto, el cual se compinchó con parte del cabildo para contrarrestar la influencia capuchina. Es más, tras la entrega y posterior coronación, el mismo García terminó por sumarse al embajador portugués y mandar cartas a Luanda y Lisboa acusando a los capuchinos de ser espías de Felipe IV.

Pese a este triste epílogo, y habiendo analizado los distintos aspectos y facetas que tuvieron los misioneros capuchinos enviados por la Sacra Congregación de Propaganda Fide, se ha llegado a un conjunto de conclusiones y, a la vez, se ha podido dar respuesta a los objetivos e hipótesis planteados antes de la elaboración de la investigación. Antes, pero, es imprescindible recordar la tensa situación en la que se encontraron los capuchinos cuando desembarcaron en el África Central Occidental, donde la guerra y las conspiraciones brillaron por su presencia. Durante su estancia en el Congo, algunos misioneros realizaron labores que fueron más allá de las estrictamente religiosas. Detentores de la confianza regia durante un breve periodo de tiempo, se les encargó en distintas ocasiones representarlo ante diversos poderes europeos, los cuales no solo residían en el Viejo Continente, sino que como con el caso de la WIC, también estaban en América y África. Pese a ello, en todas estas ocasiones sus encargos tuvieron un marcado carácter y componente diplomático.

La más destacada de las mediaciones y embajadas que realizaron, fue la protagonizada por Ángel de Valencia y Juan Francisco de Roma. Designados como plenipotenciarios de García II, su deber los llevó a un periplo por el Atlántico y el Mediterráneo que terminó con audiencias ante el príncipe de Orange, el papa y el rey de Castilla, así como establecer contacto con un gran número de personas que los apoyaron durante su odisea. Su nombramiento y labor no fue baladí, pues en la corte congoleña existía una tradición de usar a los ministros del Evangelio como embajadores y mediadores no solo ante los príncipes europeos, sino también ante los principales *mwene* del reino centroafricano, debido a que su figura gozaba de veneración, respeto e incluso temor. Por ello se consiguió lo que los directores de Luanda no pudieron. La liberación del hijo de García II.

Entre las diversas peticiones que transmitieron a los príncipes europeos hay que destacar el nombramiento de un nuevo obispo para la diócesis congoleña; el libre paso de religiosos católicos o la entrega de una corona que buscaba legitimar a García II y a su descendencia. Si bien algunas de las principales peticiones no fueron aprobadas considerar la embajada un fracaso podría no ser prudente. Ciertamente no consiguió centralizar bajo la figura de un obispo propio la iglesia congoleña y distanciarse de Luanda. Sin embargo, gracias a la labor de sus embajadores se consolidó como uno de los monarcas congoleños que más religiosos acogió gracias. Además, nuevamente estableció relaciones diplomáticas con la Santa Sede a través del nombramiento de Gerónimo Lanuvio como agente permanente, por lo que gracias a su proximidad con Roma y al mostrarse en un primer momento como un príncipe católico podría no solo obtener más mercedes, sino también un contrapeso a las aspiraciones lusas. En cuanto a la propuesta de alianza con Madrid, podría considerarse un episodio anecdótico dentro de la historia, ya que su impacto fue exiguo.

¹¹⁴ Consulta da Junta de Portugal à carta do rei do Congo (17/3/1649), en BRÁSIO, *Monumenta Missionária*, vol. 10, *op. cit.*, p. 334.

¹¹⁵ Región fronteriza entre Angola y el reino del Congo.

Así pues, el papel mediador y diplomático que desempeñaron los misioneros capuchinos entre García II y los distintos príncipes europeos, muestra, por lo tanto, que los capuchinos, si bien fueron enviados por Roma para evangelizar a la población del Congo, desempeñaron un papel que fue más allá de esta labor. Desarrollaron una tarea muy destacable en cuanto a las relaciones externas e internas de este reino africano, ya que fueron estos mismos misioneros quienes mostraron al soberano congoleño como un rey católico y devoto e incluso obtuvieron de Roma y Madrid el apoyo y la financiación para proseguir con su labor misional en aquellas lejanas tierras.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

4.1. Fuentes primarias

- Arquivo Histórico Ultramarino (AHU), Conselho Ultramarino, Angola, caixas 4 y 5; Bahia-LF, caixa 10; Consultas de partes, códice 45; São Tomé e Príncipe, caixa 2.
- BARLÉU, Caspar, *História do Brasil sob o governo de Maurício de Nassau (1636-1644)*, Pernambuco, Cepe, 2018.
- Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscritos 3533, Descripción narrativa de la misión seráfica de los Padres Capuchinos y sus progresos en el Reino de Congo.
- Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele II (BNVE), Manuscritos, Fondo Varia 274, *Vocabularium Latinum Hispanicum, et Congense ad usum Missionariorum transmittendorum ad Regni Congi Missiones*, 1650.
- Biblioteca Nacional de Portugal (BNP), códice 1432, *Missione in pratica de P. Cappuccini italiani ne regni di congo, angola e adiacenti, brevemente esposta p. Lume, e guida de missionari aquelle sante missioni destinati*.
- CADORNEGA, António, *História Geral das Guerras Angolanas*, vol. 2, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1940.
- CAVAZZI, Antonio, *Descrição histórica dos três reinos do Congo, Matamba e Angola*, tomo I, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1965.
- DAPPER, Olfert, *Description de l'Afrique, contenant les noms, la situation & les confins de toutes ses parties, leurs rivieres, leurs villes & leurs habitations, leurs plantes & leurs animaux, les moeurs, les coùtumes, la langue, les richesses, la religion & le gouvernement de ses peuples*, Amsterdam: por Wolfgang, Waesberge, Boom y van Someren, 1686.
- PELLICER, José, *Mission evangelica al Reyno del Congo por la Serafica Religión de los Capuchinos*, Madrid: por Domingo Garcia i Morrás, 1649.
- Real Biblioteca (RB), Manuscritos 791, Breve relación de lo sucedido a doçe religiosos cappuchinos que la Santa Sede Apostólica enbió Por misionarios Apostólicos al Reyno de Congo. Recopilada por uno y el más mínimo Indigno totalmente de tan Sublime ministerio. Dedicada a Nr Rm Pe. Fr. Inoçençio de Catalagirona, Ministro General de los frailes menores capuchinos de Nr. Seráfico Pe. S. Francisco.
- ROMANO, Giovanni Francesco, *Breve relatione del successo della missione de frati Minori Capuccini del serafico padre San Francesco al regno del Congo*, Roma: Stampa della Sacra Congregatione de Propaganda Fide, 1648.
- ROMANO, Giovanni Francesco, *Breve relatione del successo della missione de' frati Minori Capuccini del serafico padre S.Francesco. Al regno del Congo, e delle qualità, costumi, e maniere di vivere di quel regno, e suoi habitatoti*, Trento: por Carlo Zanetti, 1650.

4.2. Bibliografía

- ANGUIANO, Mateo, *Misiones capuchinas en África, I, La misión del Congo*, Madrid, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1950.
- ANGUIANO, Mateo, *Misiones capuchinas en África, II, Misiones al Reino de la Zinga, Benín, Arda, Guinea y Sierra Leona*, Madrid, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1957.
- AUBERT DE LA CHESNAYE DES BOIS, François-Alexandres, “Coignet, ou Cognet, des Gouttes”, en *Dictionnaire de la noblesse: contenant les généalogies, l'histoire et la chronologie des familles nobles de France*, XI, París, Schlesinger frères, 1912.
- BONTINCK, François, “Répercussions du conflit entre le Saint-Siège et le «padroado» sur l'évangélisation de l'ancien royaume de Congo au XVIIe siècle”, *Archivum Historiae Pontificae*, 4 (1966), pp. 197-218.
- BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 6, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1955.
- BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 9, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1960.
- BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 10, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1965.
- BRÁSIO, António, *Monumenta Missionária Africana*, vol. 11, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1971.
- BRAVO, Cristina y QUIRÓS Roberto, “Evangelizzare nella tempesta. Fra' Bonaventura d'Alessano, la 'Restauração' in Portogallo e le origini della Missione del Congo”, *Revista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 8 (2021), pp. 163-183.
- BRINKMAN, Inge, “Kongo Interpreters, Traveling Priests, and political Leaders in the Kongo Kingdom (15th-19th Century)”, *The International Journal of African Historical Studies*, 49 (2016), pp. 255-276.
- CARROCERA, Buenaventura, “Los capuchinos españoles en el Congo y el primer diccionario congoleño”, *Missionalia Hispánica*, 5 (1945), pp. 209-230.
- COSTA, Juan Paulo, *O Cristianismo no Japão e o episcopado de D. Luís de Cerqueira* (tesis doctoral), Nova de Lisboa, 1998.
- CUVELIER, Jean y JADIN, Louis, *L'ancien Congo d'après les archives romains (1518-1640)*, Bruselas, Académie Royale des Sciences coloniales, 1954.
- DELGADO, Ralph, *História de Angola*, tomo II, Luanda, Edições do Banco de Angola, 1971.
- DELLICOUR, Fernand, *Biographie Coloniale Belge*, vol. II, Bruselas, Institut Royal Belge, 1951.
- FILESI, Teobaldo, “Contributi dei Cappuccini italiani alla conoscenza dell'antico regno del Congo (secoli XVII e XVIII)”, *Paideuma: Mitteilungen zur kulturkunde*, 24 (1978), pp. 203-223.
- FROMONT, Cécile, *The art of conversion: Christian visual culture in the Kingdom of Kongo*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2014.
- GATTI, Ágatha, “Em defesa da expansão da cristandade. O Pe. Nuno da Cunha e os primórdios do embate entre Portugal e a Santa Sé, 1640-1669”, *Tempos históricos*, 23 (2019), pp. 202-237.
- GRAY, Richard, “Come vero Principe Catolico: the Capuchins and the rulers of Soyo in the late seventeenth century”, *Africa*, 53 (1982), pp. 39-54.
- GREEN, Toby, *A Fistful of Shells: West Africa from the Rise of the Slave Trade to the Age of Revolution*, Chicago, Chicago University Press, 2019.
- HEUSCH, Luc, *Le roi du Kongo et les monstres sacrés: Mythes et rites bantous*, Paris, Gallimard, 2000.

- HEYWOOD, Linda y THORNTON, John, *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- HEYWOOD, Linda, *Nzinga de Angola*, Lisboa, Casa das Letras, 2018.
- HILDEBRAND, Père, *Le Martyr Georges De Geel et les Débuts De la Mission du Congo (1645-1652)*, Amberes, Archives des capucins, 1940.
- HILTON, Anne, "Family and Kinship among the Kongo South of the Zaire River from the Sixteenth to the Nineteenth Centuries", *The Journal of African History*, 24/2 (1983), pp. 186-206.
- HILTON, Anne, *The Kingdom of Kongo*, Oxford, Oxford University Press, 1985.
- JADIN, Louis, *L'ancien Congo et l'Angola, 1639-1655: d'après les archives romaines, portugaises, néerlandaises et espagnoles*. Bruselas, Institut historique belge de Rome, 1975.
- JADIN, Louis. "Rivalités luso-néerlandaises au Soho, Congo, 1600-1675", *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 37, (1966), pp. 137-360.
- LOVEJOY, Henry; LOVEJOY, Paul; HAWTHORNE, Walter; ALPERS, Edward; CANDIDO, Mariana; HOPPER, Matthew; LYDON, Ghislaine; KRIGER, Collen; THORNTON, John. "Defining Regions of Pre-Colonial Africa: A Controlled Vocabulary for Linking Open-Source Data in Digital History Projects", *History in Africa*, 48 (2021), pp. 9-34.
- LOWE, Kate, "'Representing' Africa: Ambassadors and princes from Christian Africa to Renaissance Italy and Portugal, 1402-1608", *Transactions of the Royal Historical Society*, 17 (2007), pp.101–128.
- MACGAFFEY, Wyatt, *Religion and Society in Central Africa: The Bakongo of Lower Zaire*. Chicago, University of Chicago Press, 1986.
- MARTÍNEZ, Luis y NOCCA, Marco, "*Coisas do outro mundo*". *A missão em Roma de António Manuel, Príncipe de N'Funta, conhecido por «o Negrita» (1604-1608), na Roma de Paulo V*, Luanda, Urbaniana University Press, 2003.
- MEUWESE, Mark, *Brothers in arms, partners in trade: Dutch-Indigenous alliances in the Atlantic World, 1595-1674*, Ámsterdam, Brill, 2011.
- NIÑO JESÚS, Florencio, *La misión del Congo y los carmelitas y la Propaganda Fide*, Pamplona, Bengaray, 1929.
- PAIVA MANSO, Levy Jordão, *História do Congo*, Lisboa, Typographia da Academia, 1877.
- PAIVA, José Pedro, "Las diócesis del Patronato portugués en Asia y las razones para la creación de la Propaganda Fide (1622)", *Trashumante. Revista americana de Historia Social*, 23 (2024), pp. 168-191.
- PIĘTEK, Robert, "Kształtowanie się ideologii władzy w Soyo w II połowie XVII w", *AFRYKA*, 47 (2018), pp. 127-146.
- RAVENSTEIN, Ernst, *The Strange Adventures of Andrew Battell of Leigh, in Angola and the Adjoining Regions: Reprinted from 'Purchas his Pilgrimes'*, Londres, Hakluyt Society, 1901.
- REGO, Antonio da Silva, *A dupla restauração de Angola, 1641-1648*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1948.
- RODRIGUES, Francisco, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, tomo 3b, Oporto, Livraria Apostolado da Imprensa, 1944.
- RUIZ-PEINADO, José Luis y ÁLVARO, Karen, "Encrucijadas religiosas y diplomacia en el Atlántico: el reino del Congo frente a la preeminencia Ibérica (siglos XVI-XVII)", *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 49 (2023), pp. 251-269.

- RUIZ-PEINADO, José Luis, “Navegando entre esclavos. Los capuchinos españoles en el Reino del Congo: fe y diplomacia”, *Revista Complutense de Historia de América*, 48 (2022), pp. 133-153.
- RUIZ-PEINADO, José Luis, “Ondulando el Atlántico a través de la fe: mercados de almas y redes religiosas”, en José Manuel Santos Pérez, Ana P. Megiani y José Luis Ruiz-Peinado (coord.), *Redes y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica (1580-1640)*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 291-312.
- SANTOS, Ángel. *Las misiones bajo patronato portugués*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1977.
- SILVA, Edgleceide Santos da, “A disputa pelas almas: jesuítas e capuchinhos na África Centro-Occidental no século XVII”, *Revista de História*, 181 (2022), pp. 1-30.
- SOLLANA, Emilio, *Escritores de la provincia capuchina de valencia*, Valencia, Curia provincial de capuchinos, 1963.
- SOUZA, Marina de Mello e, “A rainha Jinga de Matamba e o catolicismo (África central, século XVII)”, en José Martínez y Maria Paula Marçal (coord.), *Las relaciones discretas entre la Monarquía Hispana y portuguesa: Las casas de las reinas*, vol. 3, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 2085-2114.
- SOUZA, Marina de Mello e, “Catolicismo e poder no Congo: o papel dos intermediários nativos, séculos XVI a XVIII”, *Anos 90*, 21/40 (2014), pp. 51-63.
- SOUZA, Marina de Mello e, *Reis negros no Brasil escravista: história da festa de coroação de rei congo*, Belo Horizonte, UFMG, 2002.
- THORNTON, John, “Soyo and Kongo: The Undoing of the Kingdom’s Centralization”, en Koen Bostoen y Inke Brinkman (eds.), *The Kongo Kingdom: The Origins, Dynamics and Cosmopolitan Culture of an African Polity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, pp. 103-122.
- THORNTON, John, “The Kingdom of Kongo and the Thirty Years’ War”, *Journal of World History*, 27 (2016), pp. 189-213.
- THORNTON, John, *A History of West Central Africa to 1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.
- VAN WING, Joseph y PENDERS, Constant, *Le plus ancien dictionnaire bantu: vocabularium P. Georgii Gelensis*, Lovaina, Kuyl-Otto, 1928.
- VANSINA, Jan, *Paths in the rainforest. Toward a History of Political Tradition in Equatorial Africa*, Madison, University of Wisconsin Press, 1990.
- WALDEN, Justice, “Capuchins, Missionaries, and Slave Trading in Precolonial Kongo-Angola, West Central Africa (17th Century)”, *Journal of Early Modern History*, 26 (2022), pp. 38-58.